

CRISIS DEL CORONAVIRUS

ECONOMÍA Y TRABAJO

Gran Depresión de hace un siglo se contagia ahora al sector financiero, poniendo contra las cuerdas a unos cuantos bancos.

"Esta crisis debe ser vista como una depresión económica; la duda es cuánto durará", avisaba el lunes en este periódico el presidente del Banco Mundial, David Malpass. "Esta calamidad está muy lejos de haber acabado. Todos los países afrontan una escalada larga, desigual e incierta. Y propensa a los reveses", dijo la semana pasada la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva.

La culpa de este ennegrecimiento de una situación ya de por sí muy oscura son de los rebrotes del virus que obligan a cerrar una vez más la economía. Y el maná de las ayudas europeas al que el Gobierno ha fiado la recuperación están encontrando dificultades en Bruselas para salir adelante. La idea de que el fondo de recuperación impulsado por las capitales europeas no esté listo para ser desembolsado en 2021 supondría un nuevo jarro de agua fría al tan ansiado repunte de la actividad.

Con la vista puesta en 2021, el organismo que encabeza Georgieva sí concede una cierta ventaja a España respecto a sus vecinos. Es cierto que el agujero que hay que recuperar es más grande que en los otros países, pero le atribuye una subida del PIB en 2021 del 7,2% —nueve décimas más de lo que preveía en junio— frente a una subida en la zona euro del 5,2%. Un relativo consuelo respecto al desastre de 2020. El Gobierno español espera que el efecto de los fondos europeos logre impulsar la actividad hasta un 9,8%.

La economista jefa del FMI, Gita Gopinath, pudo anunciar ayer al mundo noticias no tan malas como las que dio en junio. La recesión va a ser muy seria, sí, pero el 4,4% de contracción de la economía global es ocho décimas inferior a la previsión anterior. Esa mejora se basa sobre todo en unos datos mejores de lo esperado en las economías desarrolladas a lo largo del segundo trimestre del año. "El fortalecimiento a partir de abril fue más evidente gracias al mayor gasto de los consumidores", asegura el FMI. Por desgracia, esta relativa mejora no se dejará sentir en España. El desplome de este último cuarto trimestre frente al mismo periodo del año anterior ascenderá al 10,8%, de nuevo un récord negativo entre los países comparables.

das impagables, antes se pone en marcha la economía.

Las secuelas del coronavirus perdurarán. Costará varios años recuperar los niveles de bienestar de antes de la pandemia. ¿Qué podemos hacer para agilizar la recuperación? La mayoría de Gobiernos está haciendo lo debido, con medidas agresivas de política fiscal y monetaria. Lo importante será perseverar y no retirar el soporte económico antes de tiempo. Entre tanto y para bien de todos, tendremos que aprender a ser generosos con aquellos que no pueden hacer frente a sus préstamos. No sea que se nos gripe el motor.

Oscar Jordà es economista de la Reserva Federal de San Francisco y profesor de la Universidad de California-Davis.



Gita Gopinath, en su comparecencia, ayer, en la sede del FMI, en Washington. / ANDREW CABALLERO (AFP)

El Fondo cree que la crisis está "lejos de terminar" y pide "más acción" a los Gobiernos

IGNACIO FARIZA. Madrid

La recuperación económica tras el mazazo del coronavirus será un camino inequívocamente ascendente: lo peor ya ha quedado atrás, se afanan en repetir los líderes internacionales y los organismos multilaterales. Pero también plagado de espis

El diagnóstico es del Fondo Monetario es contundente: hay señales de franca mejoría, pero esta crisis aún está "lejos de terminar". Y en un entorno marcado a fuego por la incertidumbre, dice el Fondo, es "esencial" que el apoyo fiscal y monetario "no se retire prematuramente".

"Las políticas tienen que enfocarse, agresivamente, a limitar el daño económico persistente de la crisis: los Gobiernos deben continuar proveyendo apoyo de ingresos [a sus ciudadanos] con transferencias, subsidios salariales y seguros de desempleo, y las empresas viables deben continuar recibiendo ayuda en forma de diferimiento de impuestos, moratorias de deuda e inyecciones de capital", apunta Gopinath al tiempo que reclama una "mayor colaboración internacional" para que, cuando llegue la vacuna, pueda ser distribuida con celeridad a lo largo y ancho del globo y no únicamente en los países ricos.

A medida que la recuperación vaya ganando fuerza, la acción gubernamental tendrá que pasar página: tras la ayuda de emergencia, deberá "facilitar la recolocación de trabajadores de sectores de que probablemente se reducirán a largo plazo (como el de los viajes) a otros que seguirán creciendo (el comercio electrónico)" y "acelerar" los procesos de insolvencia de empresas. Como en la fase inicial

de la recesión, ahí los emergentes tendrán las de perder: con menos recursos disponibles y un coste de financiación mayor, su músculo palidecerá en comparación con las economías avanzadas.

Esta histórica —pocas veces este calificativo está tan justificado— movilización de dinero elevará la factura a devolver. La acción de los bancos centrales ha facilitado, y de qué manera, la financiación en los primeros compases de la recesión: el coste de apelar a los mercados está en mínimos históricos. Pero

hay que pensar desde ya en cómo devolver lo prestado. Aquí, la recomendación del Fondo —cuánto ha cambiado su recetario— pasa por incrementar la progresividad en la recaudación y asegurar que las grandes empresas paguen "lo justo": que contribuyan más, en fin, los que más tienen.

"Convivir con el nuevo coronavirus ha sido un desafío como ningún otro, pero el mundo se está adaptando. Con los desconfinamientos y el rápido despliegue de políticas de apoyo sin precedentes tanto por los ban-

cos centrales como por los Gobiernos de todo el mundo, la economía mundial está regresando de las profundidades de su propio colapso", apunta Gopinath. Tras una primera mitad del año catastrófica, y pese a los rebrotes de un comienzo de otoño que se espera caliente en el hemisferio norte, el FMI aprecia un rebote ligeramente mayor de lo previsto, aunque de forma muy desigual: a los emergentes (China y sudeste asiático al margen) les costará más salir del pozo. Si se mantiene la senda trazada por el multilateral, el conjunto de la economía mundial regresará a los niveles pre-crisis antes de que termine el año que viene impulsado por el gigante asiático —en el origen del virus—. Europa y EE UU tendrán que esperar al menos hasta 2022 y América Latina, hasta 2023.

El milagro chino

La previsión de caída de PIB este año mejora: el -5,2% que proyectaba en junio se convierte ahora en un -4,4% gracias a unos datos "algo menos nefastos en el segundo trimestre, así como a señales de una recuperación más sólida en el tercero" y una revisión al alza generalizada en las economías avanzadas. Pero el repunte pronosticado para 2021 empeora ligeramente, un 0,2%, hasta el 5,2%.

Todo, por supuesto, en espera de que un remedio médico efectivo no se demore y termine de desnivelar definitivamente la balanza de la economía. "Las perspectivas de recuperación son muy inciertas y dependerán de la disponibilidad de tratamientos y vacunas fiables", subrayan los técnicos del FMI. Hasta entonces, los países más industriales y menos dependientes del turismo, saldrán —están saliendo— antes de la recesión mientras que las economías que para las economías que bailan al son del turismo y los servicios —véase España— tendrán que esperar más.

La salida de esta "calamidad", el término que la economista jefa del Fondo emplea para referirse a una recesión sin precedentes que algunos, como el jefe del Banco Mundial, David Malpass, catalogan como auténtica depresión económica, "será larga y desigual". Esa máxima aplica para todos excepto, quizá, para China, claramente reforzada: no solo logrará crecer este año —un 1,9%, una cifra impensable en el tramo inicial del ejercicio, cuando el mundo observaba absorto cómo el gigante asiático se replegaba sobre sí mismo para evitar la expansión del virus— sino que rizará el rizo con una fuerte expansión superior al 8% en 2021.

Los desafíos globales, concluye Gopinath, son "abrumadores". Pero hay, dice, dos razones para la esperanza: la "excepcional" respuesta monetaria y fiscal desplegada hasta la fecha, y el plan europeo de recuperación, del que aún queda por saberse mucha letra pequeña pero que pone prácticamente como ejemplo global de buenas prácticas. Aún queda mucha crisis, pero Europa, parece, ha aprendido la lección.

Mejora en el lúgubre cuadro económico latinoamericano

Es la mayor recesión en más de un siglo, pero también hay algunos elementos para la esperanza. El desplome de la economía latinoamericana este año será enorme, el segundo más alto del mundo solo por detrás de la zona euro, aunque también algo menor de lo inicialmente previsto. El FMI mejoró ayer su previsión de caída del PIB para 2020 —el hundimiento del 9,4% que preveía en junio se convierte en un igualmente alarmante pero sustancialmente más bajo: 8,1%— y mantiene prácticamente

estable —solo una décima inferior a lo previsto— la de recuperación en 2021: el rebote causado por el coronavirus será generalizado en toda la región, pero —siempre al margen de Venezuela— Perú, Argentina y Ecuador se llevarán la peor parte con respectivos descensos del 13,9%, del 11,8% y del 11%. La posición de los dos últimos, inmersos en sendos rescates del propio FMI, es especialmente comprometida. De entre las grandes economías, la brasileña es la que más mejora.